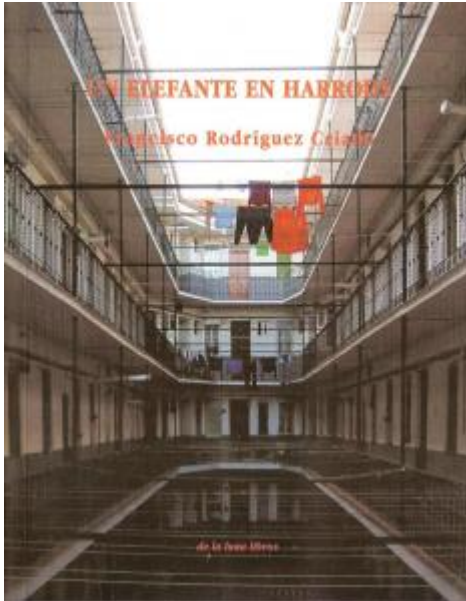


“Un elefante en Harrods”, de Francisco Rodríguez Criado.

Literatura, 17/09/2012



De la Luna Libros editó en 2006 este compendio de cuentos del cacereño Rodríguez Criado (www.rodriaguezcriado.com y www.narrativabreve.com).

Algunos de estos pequeños relatos o cuentos ya habían sido publicados, como señala el propio autor, en El Periódico Extremadura ese mismo año.

Los veinticinco relatos tienen un interesante trazado narrativo en torno a los clásicos, aunque son mucho más numerosos aquellos que (aparentemente) no lo tienen, que son de temas actuales y cotidianos. A pesar de ello, siempre están los clásicos como referencia ineludible de las relaciones humanas.

Rodríguez Criado destila humor, a veces sutil. Así lo demuestra con el primero y el último de los cuentos, “La ira de Zeus” y “Un elefante en Harrods”, respectivamente. Es un humor algo sarcástico, que pretende poner en cuestión una manera simple de lectura. A mí, acostumbrado a Pilar Galán, no me suele coger de sorpresa. A pesar de mi prevención, reconozco que es lo que más me

gusta de la literatura breve: su reserva final. La socarronería se atisba en otros muchos, como en “La pipa de la felicidad”, en “Ni Kafka ni Max Brod” o en “La caravana de mujeres”, sin olvidarnos del magnífico “Historia de un suicidio”, un alarde de dos párrafos en una página. Muchos cuentos retratan una filosofía importante, como “El mal y sus orígenes (una hipotética explicación)” o “La estatua”, que dan mucho qué pensar sobre nuestra forma de ser. Como también dan que pensar otros en apariencia más vulgares, como “El eterno inquilino”, la paranoia de un escritor con un final feliz, o eso quiero creer. También destacaría dentro de este grupo de cuentos propios de escritores con ambigüedades mentales, el cuento “Una confusión como otra cualquiera”. Me ha gustado especialmente “Historia de una casa con vistas al tren”, porque me he sentido muy vinculado con los personajes.

Es la tercera vez que leo este librito y siempre me sonrío con algunas frases. Me alegra poder leer buena literatura como ésta y, a su vez, ello me anima a reemprender la lectura de escritores extremeños actuales, que son una buena solución ante las dificultades de ubicación que tenemos algunos lectores tardíos en nuestra madurez. A mí me funciona para aprender que este gran arte no está reñido con pequeños textos que tienen el mismo valor o más que las grandes novelas con las que nos bombardean las editoriales más conocidas. Estoy descubriendo no sólo a De la Luna Libros (<http://editorial-delalunalibros.com/>), sino a muchas otras editoriales españolas que luchan por ofrecer otras obras fuera del contexto de mercantilismo que tanto impera en el mundillo editorial. Yo lo alabo y, por eso, apporto mi grano de arena adquiriendo estas pequeñas obras de la moderna literatura española.